

ofrece un contexto en el cual las imágenes se convirtieron en la pieza central en la tarea de ver, conocer y poseer la naturaleza durante el siglo XVIII. Las ilustraciones botánicas no fueron producto exclusivo de un interés local por retratar la naturaleza, ya que respondían a las exigencias de la monarquía y a las expectativas de botánicos europeos. Así como no es posible definir en ellas las fronteras entre lo local y lo global, para estudiarlas es necesario superar las divisiones entre la historia a secas y la historia del arte. Como muestra la autora, las imágenes se convirtieron en el elemento que articuló política, ciencia y arte, de allí que la primera no pueda valerse exclusivamente de lo escrito ni la segunda, guiarse solo por criterios estéticos. *El imperio visible* es un ejemplo excepcional que nos obliga a apreciar en las imágenes fuentes imprescindibles para conocer el pasado, su estudio demanda elementos críticos que permitan contextualizarlas y valorarlas. Tal vez, como en este caso, nos sorprendamos al encontrar una dependencia desmedida de los científicos en la labor de los artistas.

Kelly Johanna López Roldán
Universidad Nacional de Colombia

ÁNGEL EMILIO HIDALGO. *SOCIABILIDAD LETRADA Y MODERNIDAD EN GUAYAQUIL (1895-1920)*. QUITO: UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR /CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL, 2014, 48 PP.

DOI: <http://dx.doi.org/10.29078/rp.v0i49.744>

Este libro es un interesante estudio sobre la emergencia de dos tipos de sociabilidad letrada en un contexto de cambios, en la ciudad de Guayaquil a partir de 1895. Estos cambios tienen que ver con los intentos de las élites por transformar la ciudad-puerto en una urbe moderna durante el período liberal, etapa conocida también como la primera modernidad ecuatoriana. En Guayaquil este proceso está marcado por nuevas prácticas en los distintos estratos sociales, producto del impulso económico generado por la comercialización del cacao en el mercado internacional.

Para el autor, en Guayaquil se pueden apreciar nuevas dinámicas no solo en el ámbito de las prácticas políticas, como la búsqueda por transformar la ciudad al estilo de las principales urbes europeas; o sociales, producto de la migración tanto desde otros espacios costeros como de la Sierra. En el ámbito cultural también surgieron cambios al interior de los movimientos ilustrados, ya que surgieron dos nuevas formas de sociabilidad, que el autor considera modernas, en las que sus gestores dan un paso importante al comenzar a desmarcarse de lo político para intentar influenciar en la sociedad desde su posi-

ción netamente intelectual. Estas sociabilidades, cuyos integrantes provenían de diversos orígenes sociales y económicos compartían el interés por el conocimiento letrado y reproducían los ideales de educación y progreso intelectual

La primera de estas sociabilidades tiene características más propias de las sociedades de pensamiento surgidas en el siglo XIX, es el caso de los ateneos, donde el papel del intelectual es todavía ambivalente; es decir, por un lado, cumple su rol como escritor creativo y, por el otro, es un actor público activo. El autor pondrá especial atención en el Ateneo Olmedo. El segundo tipo de sociabilidad tiene que ver con los poetas modernistas que se aislaron en una especie de "individualismo reactivo". Dichos intelectuales prefirieron no intervenir en la esfera pública. Las sociabilidades en las que se agruparon dieron paso a revistas literarias como *América Modernista* y *Renacimiento* que son analizadas por el autor.

A juicio de Hidalgo, estas sociabilidades letradas fueron dos maneras distintas de incorporarse a la modernidad ilustrada. Pese a ello, no se oponen entre sí, sino que se complementan porque sostienen y concretan diferentes trayectorias de la modernidad cultural.

En el primer capítulo se analiza la ciudad de Guayaquil entre 1895 y 1920 en relación con las prácticas de civilidad y los discursos modernos. Hacia el inicio de este período empieza una oleada migratoria en busca de nuevas oportunidades laborales, producto del denominado "boom cacaotero". Esto genera que la ciudad se convierta en un espacio de contrastes entre los sectores donde se produce acumulación de capital que da lugar al surgimiento de una burguesía comercial y bancaria; y los sectores populares donde se luchaba para sobrevivir en condiciones bastante duras.

En este contexto las élites políticas y económicas se dieron a la tarea de modernizar y civilizar la ciudad. Surgen así, desde la oligarquía, los mecanismos de control social, como fue el caso de los proyectos higienistas. Acciones que, a juicio de Hidalgo, se orientaban a "domesticar al sujeto y habitante de la ciudad". La nueva ciudad que se está pensando está compuesta de elementos simbólicos y materiales que son parte de una sinergia entre orden y progreso. Todo este proceso está inspirado en las principales naciones europeas, en especial en Francia. Se contrataron arquitectos, ingenieros y planificadores nacionales y extranjeros para diseñar esta nueva ciudad luego del incendio de 1896. Entre las medidas adoptadas en este proceso de modernización destaca la utilización de las conmemoraciones históricas que produjo el mejoramiento de plazas y vías públicas, cuya planificación estuvo a cargo de la Junta (patriótica) de Embellecimiento. Otra de las medidas tenía que ver con la regulación en el uso de los espacios y la regulación de ornato y construcción. Si bien no todos los proyectos llegaron a concretarse,

la sola planificación da cuenta de cómo las élites están luchando por insertar la ciudad de Guayaquil en la modernidad.

El segundo capítulo está dedicado al análisis del primer tipo de sociabilidad que surge en este proceso de cambios e intentos de modernización de la ciudad: los ateneos. Según el autor, la aparición del intelectual como sujeto autónomo, separado de la política, corresponde a una nueva etapa en el predominio del capital con una nueva división del trabajo que “impone la búsqueda de especialización y profesionalización del saber letrado”. En el Ecuador esto significó la aparición de espacios y prácticas de sociabilidad que surgieron a la par de los procesos de modernidad política, económica y cultural. Destaca entre estos espacios de sociabilidad el Ateneo Olmedo de Guayaquil.

Los ateneos fueron centros literarios donde personas se reunían para el cultivo de las “bellas letras”, con el propósito de alcanzar reconocimiento y legitimidad públicas. Fueron asociaciones voluntarias que formalizaban relaciones de amistad e intereses comunes entre sus miembros, por medio de estatutos y directivas, además de la realización de actividades públicas. Según Hidalgo, aquí se produjo una suerte de tránsito desde las sociabilidades privadas, propias de círculos burgueses que se reunían en casas particulares; hacia nuevas formas de asociación que sí se interesaban en participar activamente en la esfera pública. En este sentido, Hidalgo afirma que los ateneos fueron un aporte en el proceso de construcción de la nación, porque contribuyeron a fomentar una conciencia cívica nacida de las élites de intelectuales que entraron en diálogo con los intereses ideológicos del Estado.

El Ateneo Olmedo contaba en principio con unas 70 personas entre las que se encontraban comerciantes, hacendados, médicos, periodistas, bibliófilos, fotógrafos, abogados y profesores. Estaba abierto a la inclusión de nuevos integrantes, bajo ciertos requisitos y formalidades previamente definidas. Entre sus integrantes también existía heterogeneidad en cuanto a la edad y pensamiento político, es decir, había viejos y jóvenes, conservadores y liberales. Realizaba actividades públicas en las que existía un interés por demostrar el aprecio que se tenía por las artes, en especial la música, la poesía, el canto y la declamación. También se publicó una revista mensual que, para atraer lectores, organizaba concursos de poesía y declamación, ya que consideraban como necesidades básicas de un hombre público el dominio de la elocuencia y la retórica.

El tercer y último capítulo aborda el segundo tipo de sociabilidad que, de alguna manera, es una suerte de evolución de los ateneos. Para ello, Hidalgo analiza primero la revista *América Modernista* como ejemplo de agrupaciones que desde lo intelectual buscaban insertar a la ciudad y al país en la modernidad. Para el autor los gestores de esta revista, pese a ser más bien románticos que propiamente modernistas, poseen un credo ideológico moderno.

La revista es también ejemplo del convencimiento de los poetas de que con las publicaciones regulares de poesía modernista estaban inaugurando un nuevo espacio de sociabilidad letrada que se convertiría en el lugar de enunciación de los escritores que vendrían después. Los poetas responsables de *América Modernista* no solo trabajaron nuevas ideas, sino que sus prácticas se caracterizaron por el alejamiento de la política y porque, en ocasiones, llegaron a establecerse como opositores al Estado.

Pero la principal particularidad de este tipo de sociabilidad es que, a diferencia de los ateneos, a los miembros de *América Modernista* no les interesaba participar en eventos públicos. Veladas y conciertos eran considerados como eventos mediocres y anquilosados en un medio mercantilista y vulgar que no apreciaba el verdadero sentido de la poesía. Esto no significa, en todo caso, que no buscaran reconocimiento como ciudadanos y como artistas. Heredera de este tipo de sociabilidad fue también la que dio vida a la revista *Renacimiento*, cuya vinculación con lo público era precisamente el impreso. Este era el espacio de intervención.

Para Hidalgo estas nuevas sociabilidades fueron obra de los intelectuales modernistas guayaquileños quienes definieron un campo literario caracterizado por la invención de un lenguaje propio, la existencia y reproducción de mecanismos de legitimidad donde la crítica literaria jugaba un papel fundamental y las narrativas de legitimación basadas en la crítica a la modernidad. Los ateneos buscaron diferenciarse de sus predecesores no solo al alejarse de los eventos públicos, sino también al procurar un nivel de especialización y profesionalización. Por último, criticaban el materialismo de la ciudad que impedía el surgimiento de una intelectualidad dedicada exclusivamente al cultivo de las letras.

Quizá una debilidad de la investigación que aquí se reseña sea su ubicación temporal, ya que justifica un período que va desde 1895 a 1920 pero el análisis no lo cubre cabalmente, sino que se enfoca en dos o tres momentos específicos, como son la reconstrucción de la ciudad post incendio, el surgimiento del Ateneo Olmedo (1903) y la aparición de las revistas *América Modernista* (1896) y *Renacimiento* (1916). Pero lo atractivo de la obra de Hidalgo es la vinculación que hace entre los proyectos modernistas procedentes de las élites económicas y políticas para convertir a Guayaquil en una ciudad moderna, al estilo de ciudades europeas como París; con la modernización producida en las sociabilidades letradas. En este sentido, los ateneos estarían más a tono con el espíritu modernista de las élites, pero un posterior tipo de sociabilidad lo criticaría desde una posición que incluso se aleja de lo público.